



SE PUBLICA UN CUADERNO SEMANAL. PRECIO: UN REAL al recibir el número, J. CASTRO, EDITOR PROPIETARIO.	DIRECTOR ENRIQUE RODRIGUEZ-SOLIS, CON LA COLABORACION DE LOS PUBLICISTAS MÁS DISTINGUIDOS DEL PARTIDO. Administracion: Tabernillas, 8.—Madrid.	CADA TRIMESTRE SE REGALARÁ UN ELEGANTE TOMO DE UNA OBRA NUEVA de reconocida importancia y utilidad.
AÑO II.	MADRID 11 DE SETIEMBRE DE 1872.	NÚM. 30.

SUMARIO.

TEXO.—La sombra de la República, por A. P. de la Riva.—La gloria.—La comunidad, por Erenis Puteati.—El tio Jorge, por Mécros Zapata.—Cuestiones sociales, por J. Roig y Mingot.—La escuela nueva en el arte, por Pompeyo Grau.—Cuestion de conveniencia, por Constantino Lombart.—La Hacienda de los federales, por I. Sastre.—Agricultura, por Gabriel Peito y Martín.—Crónica extranjera, por Luis Ricardo Fors.—Revista General, por E. Rodriguez-Solis—Paris en América.
GRABADOS.—Limeña en traje antiguo.—Congreso de los diputados: Madrid.—Cana del barco: Toledo.—Costumbres populares: fiestas en la villa de Pina de Ebro.

LA SOMBRA DE LA REPÚBLICA.

Próxima la reunion de los Cuerpos colegisladores, el Sr. Ruiz Zorrilla ha creído conveniente dar á conocer á sus electores la linea de conducta que piensa seguir en el Congreso. Si el Sr. Presidente del Consejo de ministros cumple lo que acaba de ofrecer en su discurso del Salon del Conservatorio, la caida del trono es inevitable. Vamos á indicar á nuestros lectores las consecuencias que traerá el cumplimiento de sus ofertas.

El Sr. Zorrilla dijo que el primer proyecto de ley que someterá á la deliberacion del Congreso dirá en su primer artículo: «Se declaran abolidas para siempre en España las quintas y matriculas de mar.» Nadie puede dudar que con esto da el Sr. Zorrilla un avance muy favorable á nuestra idea, y que es de justicia. Aprobado que sea el proyecto de que forma parte este artículo,

España dará un paso más hácia la verdadera libertad, verá prosperar la agricultura y adelantar la industria, dando así mayor impulso al comercio.

El pueblo pagará de ménos la parte que le toque para sostenimiento del ejército, porque nosotros creemos que esto se rebajará de las contribuciones, pues lo contrario sería una arbitrariedad. Ahora bien; España, que sabe ha de adquirir nueva vida con la forma democrática, se resiste á sufrir por más tiempo la dominacion monárquica y hará todos los esfuerzos que le sean posibles para plantear la República federal.

Para contener estos legítimos esfuerzos, el rey y el trono, que ven próxima su ruina, necesitan indudablemente el apoyo de las bayonetas y cañones para detener su caida, que sin ellas es cierta y segura, y con ellas tambien, solo que esto será cuestion de tiempo.

Si la abolicion de quintas es un hecho, ¿con qué se sostiene D. Amadeo? ¿Con la fuerza ciudadana? No, porque la fuerza ciudadana es el pueblo, y el pueblo es republicano.

Sin las bayonetas no puede sostenerse el trono y sin las quintas no hay bayonetas; luego como consecuencia lógica, el Sr. Zorrilla con su proyecto de ley vendrá indirectamente á derrocar á D. Amadeo. El Sr. Presidente del Consejo de ministros sin advertirlo ha venido á colocarse frente á frente de la monarquía; la dinastía cree tener un amigo en el Sr. Zorrilla, y este, cum-

pliendo lo ofrecido, será la mano que arrojará á la monarquía de la Península ibérica.

Por esta razon hemos titulado el presente artículo «La sombra de la República.» La punta del gorro frigio asoma ya por encima del vacilante y carcomido sòlido de los Reanandos, Carlos é Isabeles.

La radiante luz de la justicia extiende sus esplendurosos rayos por la faz de la tierra y viene á posarse sobre la heróica España.

Cumpla el Sr. Zorrilla sus ofertas y las madres le deberán su dicha, infinitos padres su sustento, miles de hombres su libertad, D. Amadeo su caída y la patria entera su futura prosperidad.

¿No lo hace? Entonces el Sr. Ruiz Zorrilla es un farsante político, un hombre sin fé, sin palabra y sin amor á su patria.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla plantea el *Jurado* tal y como nosotros le comprendemos, tal y como lo explica la democracia y la época lo exige; si declara *abolidas las quintas y matrículas de mar* y descarga el presupuesto de muchos millones; si, en fin, decreta la *separacion de la Iglesia y el Estado*, la monarquía dejó de existir y la sombra de la República tomará entonces forma, color y vida, trocando la mísera y triste España monárquica en una República federal, tan elevada como grande, tan próspera como honrada, tan rico como feliz.

Lugo y Setiembre de 1872.

A. P. DE LA RIVA.

LA GLEBA.—LA COMUNIDAD. (1)

La gleba.

El día en que la invasion bárbara destruyó la antigua ciudad y sembró su polvo en el campo, trasportó á impulsos del mismo golpe, la accion social de la ciudad al castillo. El castillo pasó á ser el centro de gobierno donde reinaba el señor, donde juzgaba, acuñaba moneda y levantaba impuestos. El feudalismo trasformó, por ese cambio de poder, la *esclavitud en servidumbre*.

En otro tiempo el *esclavo* servia en la casa y vivia inmediatamente de la vida del amo, que queria, mandaba y obraba sobre él en todos los momentos del día. Instrumento vivo del hombre que le habia *comprado* en el mercado; miembro aislado, animado por otras inteligencias; sér impersonal, en fin, involuntario, innominado, llevaba únicamente el nombre de su dueño, por la misma razon que el campo lleva el nombre de su propietario. Roma decia *Quintipor, Marcipor*, esclavo de Quinto, esclavo de Marco.

Más tarde, cuando la esclavitud multiplicó su número, el dueño arrojó en confusa mezcla á esta baraunda de su casa, como á una trahilla de caza un nombre de capricho, hecho anticipadamente para todas las cabezas, que la muerte trasmittia al sobreviviente con el despojo aun lleno de calor de las cadenas y harapos.

El esclavo no tenia ni Dios ni familia, porque la religion pagana no la conocia y ni le concedia derecho á

la inmortalidad. Cuando moria, no hacia más que huir y sepultarse en la nada. Ni aun revivia, despues de su muerte, en esa segunda resurreccion de segunda mano que llamamos nuestra descendencia. La hembra daba á luz, el dueño se apoderaba del fruto, y todo habia acabado; el padre no conocia á su hijo. El espacio y el porvenir estaban herméticamente cerrados para el esclavo. Vivia no más que en el lugar donde asentaba su planta; vivia todo entero en el acto del momento.

El *siervo*, por el contrario, cumplia su destino sobre la *gleba* ó tierra, lejos de la mirada de su señor. Por su destino pertenecia ménos al señor que al dominio. Debía indudablemente al feudo la mayor parte de su tiempo y de su trabajo, pero retenia la otra parte disponible para convertirla en sí mismo, en aumento de existencia. Quería, pensaba por su propia cuenta en la aspiracion de su servidumbre. Su alma encontraba siempre un instante de reposo y solaz entre la siembra y la recolección. Podía ir, venir, en hora propicia, tan lejos como se extendiera la frontera de su feudo; tenia su casa; tenia un pié fijo en el porvenir para sus hijos; entraba en el tiempo, contribuía, en fin, á su propia existencia y á la existencia de su familia.

Amontonaba con valor el día siguiente sobre la vispera, y el sacrificio sobre el sacrificio. El cristianismo le habia restituido la inmortalidad, vertiendo en su cabeza el agua del bautismo. Era libre delante de Dios, y rescatado por el mérito del Evangelio. Podía en su día tomar asiento á la derecha de Cristo; llevaba ya un nombre, primer símbolo de la personalidad, pero un nombre solamente religioso: el nombre de pía. Sacaba de un santo, de un apóstol, el mismo signo de la existencia, y repartía este signo con sus demás hermanos de servidumbre. Porque cuanto más descende la vida, tanto más carácter de comunismo encierra. Es preciso repetir indefinidamente esta fórmula, hasta que el viento la murmure al oído del último que pase.

Sin embargo, el siervo no poseía más que la piedra, los lares de su hogar; cultivaba rigurosamente cada año la tierra ya preparada por *orden* del señor, sin cultivar nunca los eriales que le envolvian por todas partes; porque, ¿á qué cultivarla si no debía sacar de este aumento de trabajo un aumento de existencia?

Pero un día el señor del feudo tendió una mirada á los matorrales desde lo alto de su torre, y tuvo una inspiracion. Llamó al siervo y le dijo: Tu cuerpo me pertenece; yo le he conquistado. Formas parte de mis dominios. Debes darme cuenta de tu trabajo. La *gleba* de mi campo queda eternamente encadenada á tu planta. Tú no puedes marchar, no puedes huir á ninguna parte sin que esta gleba te siga y te reclame en tu camino. Pues bien, escucha; quiero romper el primero este pacto de la conquista. Te ofrezco la propiedad con la libertad.

Vas á tomar de ese inculco arenal la parte que quieras, cuanto pueda cultivar tu arado un día, en una semana. Tú la labrarás, la sembrarás, la segarás; despues la poseerás tú y los tuyos hasta la perpetuidad. El aumento de valor que das al suelo mediante tu trabajo, recaerá sin reclamacion posible de mi parte en tus hijos. Solamente, en cambio del don que te hago, me entregarás cada estío el diezmo de tus cosechas. Así gra-

(1) Del magnífico libro de Eugenio Pelletan *Profesion de fé del siglo XIX*.



naremos ambos en el mercado; tú una propiedad, yo un censo.

Poseo tierras, valor muerto sin la fuerza de tus brazos; tú tienes la fuerza de los brazos, valor nulo sin la tierra; unamos estas dos potencias estériles en su aislamiento; fecundémoslas mutuamente y repartiémos entre ambos el beneficio de esta unión. Hé aquí el contrato; quieres firmarle?

El siervo aceptó este contrato de rescate, y cuando le hubo firmado levantó la cabeza; tenía asido el porvenir; poseía, si no el suelo, el valor al menos que al suelo daba con su industria. Este valor inalienable, indefinidamente revertible en su descendencia, formaba ya una propiedad. Pasaba del estado de siervo al estado de colono ó arrendador; llevaba en su mano su riqueza, su redención; dependía únicamente, ya de su voluntad, de su virtud. Para ser libre, para estar emancipado de las necesidades del cuerpo, no tenía más que trabajar y ahorrar en su trabajo. Cada hora, cada gota de sudor se trocaba en alegría y prosperidad para su familia.

Sentía sordamente estrearsese de antemano bajo su pié, en la sombra de la gleba, la lejana gloria de su dinastía. Porque él también era creador de dinastía, desde el fondo de su humildad. Fundaba lentamente, con todas las labores acumuladas de padre en hijo, un reino en el patrimonio. Constituía ahorro sobre ahorro, victoria sobre victoria, el poder soberano del capital. Forjaba el primero esa corona de oro que en el porvenir debía coronar al hombre-libre, al hombre-rey de la democracia.

Puso inmediatamente manos á la obra; desmontó la tierra, derribó el árbol, arrancó los zarzales, niveló la colina, plantó la viña, secó el pantano, cavó el pozo, trazó el camino, canalizó el arroyo, fabricó la esclusa, edificó el molino, sembró el lino, el cáñamo, el lúpulo; propagó el rebaño, el establo, la huerta, el mercado, la fábica; partió lentamente arrastrado por la corriente de los ríos para ir á llevar hasta el mar, de provincia en provincia, el vino y el trigo, el paño y la tela, la leña y el carbon, el aceite y el hierro, la piedra y la cal; restauró el puerto, levantó diques, reanimó el comercio con los pueblos vecinos, montó de nuevo la mecánica, resucitó la industria, resonó el yunque, el oficio vibró, tembló la máquina; el cobre, el hilo, el fieltro tomaron mil y mil formas á impulso del martillo, la lanzadera y el batán.

La Francia moderna, en fin, salió por completo, obra por obra, piedra por piedra, del hojeado suelo, infatigablemente removido, sin tregua ni piedad, en todos tiempos, á todas horas, á pesar de la lluvia y del sol. La geografía salvaje, erizada, fué sucesivamente rechecha de un extremo á otro, señalada con la efigie de la civilización. ¡Ah! ¡Quién quiera que seas, nacido como yo de la sangre gala, hermano en nombre ante la nación nuestra madre, alimentado por el mismo soplo del espacio, iluminado por los mismos rayos, hollemos respetuosamente la tierra sagrada de la patria, porque es la carne de nuestros abuelos la que pisamos! Recoge al azar el polvo del camino, pásale por el tamiz del alma y no encontrarás ni un átomo, ni una partícula de átomo que no sea una fibra del hombre, una lágrima, una gota de sudor, una hora de su trabajo.

Esa Francia, que hoy vemos sonreír á la mirada del sol en la deslumbrante trasfiguración de sus campos, de sus viñas, de sus praderas, es en realidad la inmensa Eucaristía de nuestra larga genealogía acostada ya y dormida bajo nuestros piés aluvion por aluvion. En el aire que respiramos, en la espiga que molemos está oculto, está presente un antepasado; toda ceniza, toda piedra tendida en el camino es la sagrada reliquia de un trabajador, de un mártir, quien nos ha conquistado con su sangre, su desinterés y su abnegación el verdadero paraíso, el ócio de la inteligencia.

El siervo, libertado por la tierra y enriquecido por su trabajo, tenía su personalidad, su puesto en el mundo, en la sociedad. Tenía un nombre, casi siempre el nombre de su trabajo, del bosque, de la pradera, del campo, del molino, de la granja, del parque que había creado con su fatiga y sus ahorros. El trabajo ha sido en todas partes el bautismo de la plebe anónima emancipada del surco, la señal de su investidura. El pueblo puede hoy llevar con altivez la consagración de su origen; no la hay mayor bajo el sol.

La industria llama á la industria; la ociosidad dispersa al hombre, la actividad le asocia. Cuando la servidumbre, transformada en simple vasallaje, tuvo la libertad de sus movimientos, el herrero fué á buscar la vecindad del carpintero, el fabricante de la del mercader, el mercader de la del clérigo letrado, el clérigo letrado de la de la universidad, y, de sér en sér, la casa tomó asiento al lado del taller.

EUGENIO PELLETAN.

(Se concluirá.)

EL TIO JORGE,

(Héroe famoso de Zaragoza en la guerra de la Independencia).

Sable, fusil y canana,
noble faz y mano ruda,
chaqueta, calzon de paas,
zapato, media de lana,
¡aquí está...! ¿Lo ves? No hay duda.

¡Tío Jorge! El mismo... cabal.
¿Quién lo ataja? ¿Quién lo arredra?
Ni se acerca al arrabal,
ni pasa el puente de piedra
el ejército imperial.

Es su Dios el patriotismo,
su espíritu el heroísmo;
la voz de España lo enciende,
pára, cierra, corta y hiende
muro y rayo á un tiempo mismo.

¡Gran hazaña ó gran empresa?
El tío Jorge ¡Con la sombra
se medita una sorpresa
á una columna francesa?
Siempre el tío Jorge se nombra.

¡Astucia, sagacidad,
nuevas traza, nuevas artes
eu el campo, en la ciudad!



El tío Jorge... descuidad;
el tío Jorge en todas partes.

—
¿Se dispone una calada?
El tío Jorge ¡Una emboscada!
El tío Jorge ¡Un aullido,
una fiera arremetida!
Todo en ti, sin el vida.

Bravo y prudente á la par,
tan noble como sencillo,
lucha y lucha sin cesar
en las rejas del Pilar,
ó en las tapias del Portillo.

—
De Justivolv pasa á Utebo,
va, vuelve y torna de nuevo,
la fatiga le remozca,



LIMEÑA EN TRAJE ANTIGUO.

tiene el corazón mancebo
y el génio de Zaragoza.

—
Ni descansa ni sosega;
resiste al hierro y al plomo;
en tan ruda y larga brega
se salva sin saber cómo...
mas nunca la muerte llega.

¿Será que el hierro acerado,
ó que la bala candente
cambien su destino airado
ante el pecho inmaculado
de un caudillo tan valiente?

—
No lo sé... Pero en verdad
que me acombra y maravilla
la espantosa mortandad

del proyectil que scribilla
los muros de la ciudad.

—
Pues no hay pared ni rincón
en toda la poblacion
que no muestre á la mirada
los casos de una granada
ó la bala de un cañon.

—
Ni hay en su seno habitante
tan venturoso y feliz
que ya no luzca arrogante
una honrosa cicatriz
de aquel poema gigante.

—
Las hembras y los varones
son panteras y leones;
las casas monton de ruinas,
y los templos pantones
de mártires y heroínas.

—
¡Lo que á la muerte se oculta,
el hombre á traicion lo cobra
ó la peste lo sepulta...!
Mas tan creciente zozobra
nada, nada dificulta.

—
¿Treguas demanda el francés?
No hay tregua ¡Sobre el castillo
la paz les brinda después!
¿Qué es la paz? ¡Guerra y cuchillo!
responde el aragonés.

—
Y redoblando el empuje
con mas fé y mayor constancia
de nuevo la tierra crujo,
zumba el aire, el leon rugo
y truena tambien la Francia.

—
¿Qué pinxel, qué fantasia
es bastante á dibujar
aquella lucha bravía,
donde todo parecia
dispuesto para chocar?

—
Aquel feroz embestir,
aquel tenaz resistir,
el odio del invasor,
la furia del defensor,
hasta el modo de morir.

—
No hay bosquejo, no hay trasunto
de aquel infernal estrago,
ni aunque surjan en conjunto
las hogueras de Sagunto
y las ruinas de Cartago.

—
Pues ante el pueblo que ofrece
raagos tan nobles y altivos,
¡todo, todo palidece!
¡Hasta los muertos parece
que se batan con los vivos!

—
Y al escuchar el lamento
de la patria sin fortuna

contra el opresor sangriento,
salta el niño de su cuna
y la roca de su asiento.

—
¿Troya y Esparta qué son,
ni en prodigios ni en hazañas,
delante de ese floron
clásico de las Españas
y capital de Aragón?

—
¿Qué son Belona ni Marte,
ni qué los déspotas ciegos
con su bárbaro estandarte,
si no doma Bonaparte
un puñado de labriegos?

—
El que los inmundos cruzó
sobre su marcial correa,
el que al Africa bajó,
el que hasta Moscow subió
no pudo con Zaragoza.

—
Pues brava, arrogante y fiero,
como indomita pantera
rugo, y le sale al encuentro,
desnuda de armas por fuera,
vestida de fé por dentro.

—
¡Qué raza tan vigorosa!
¡Qué arrabal! ¡Qué Jorga aquel!
De esa lucha fabulosa,
de esa epopeya gloriosa
es el retrato más fiel.

—
Y halló el águila imperial,
al descorrer el misterio
de aquel manto funeral,
¡escumbros la capital,
y Aragón un cementerio.

MÁRCOS ZAPATA.

CUESTIONES SOCIALES.

LA INTERNACIONAL.

III.

Principios fundamentales.

A proporcion que las ciencias físicas y matemáticas han ido adelantando, sus aplicaciones á la industria han cambiado de una manera muy visible las condiciones del trabajo.

Los progresos industriales han venido á reportar grandes utilidades á los capitalistas, pero pocas, si no ninguna, al verdadero trabajador.

Estos progresos han acumulado crecidos capitales, de cuya acumulacion ha resultado la muerte de las pequeñas industrias y la concentracion de los grandes instrumentos de trabajo.

Los magníficos talleres de construcción de máquinas, así como las fábricas de productos manufacturados, y las inmensas extensiones de terreno, propiedad de un número reducido de hombres, son una prueba que evidencia la verdad de lo que llevamos dicho.

El antiguo feudalismo aun no ha muerto.

Existe el señor y el siervo, existe el amo y el esclavo, existe el noble y el plebeyo, y existirá esta desigualdad, existirá esta tiranía, esta injusticia, mientras existan propietarios y trabajadores, mientras existan patronos y obreros, mientras existan ricos y pobres.

Los economistas doctrinarios, los economistas de la escuela individualista dicen que el capital y el trabajo son dos elementos necesarios, indispensables a la producción; y casi todos se lamentan de que estén en eterna lucha. Nosotros los socialistas convenimos en que se necesita de capital, en que se necesita de trabajo para la producción de un objeto cualquiera; pero más justos que ellos, y sobre todo más que ellos amigos del orden, buscamos las relaciones que entre estos dos elementos de riqueza existen; estudiamos lo que son en sí, y considerando que el capital, prescindiendo de los elementos naturales, no significa más que una acumulación de trabajo, ya que es el resultado de la aplicación de este sobre aquellos, no podemos creer, lo negamos, que sea la ley de la conveniencia, la ley del salario, la que haya de armonizarlos.

Nosotros sabemos, porque lo dice la lógica, que el capital tal cual lo entienden los economistas, representa el producto de un trabajo, y que solo tiene derecho a disfrutar de él el que verdaderamente haya sido su productor.

Para nosotros la cuestión es de derecho; y al hablar de derecho no nos referimos al de la justicia histórica, al derecho académico; nos referimos al derecho natural, al que nace de la existencia del hombre y de las relaciones de este hombre con la humanidad y con la naturaleza en la que vive.

Nosotros no podemos aceptar como justos los hechos consumados, no podemos ni siquiera respetarlos. Para nosotros los intereses creados a la sombra de absurdos privilegios, no nos merecen consideración alguna; y así como en el orden político se ha destruido el derecho del gobierno absoluto de los reyes, por más que fuesen *derechos adquiridos*, en el orden económico-social hemos de destruir otros muchos, tal como el de la PROPIEDAD INDIVIDUAL DE LA TIERRA Y DE LOS GRANDES INSTRUMENTOS DEL TRABAJO.

Nosotros los socialistas hemos de realizar en el orden económico una revolución tan radical como la que han realizado en el orden político las ideas de la democracia moderna. Estas, fundadas en las leyes del derecho natural, han destruido el poder político de los reyes, de los nobles y del clero, y nosotros hemos de destruir los privilegios de los capitalistas.

En el orden político ha sido necesario remover mucho para arrancar de los antiguos privilegiados el monopolio del gobierno de los pueblos; y nosotros estamos resueltos a removerlo todo, si necesario fuera, para lograr que cese la explotación del hombre por el hombre.

Las luchas hasta hoy sostenidas han significado en

mayor ó menor grado el egoísmo, y la lucha que nosotros estamos dispuestos a sostener significa el deseo de justicia.

Nosotros afirmamos que el hombre tiene el derecho de vivir, y que únicamente la naturaleza es la encargada, cumpliendo las inmutables leyes de la materia, de arrebatarélelo, y negamos a la humanidad la facultad de coartarle este derecho.

Las condiciones de la vida del hombre vienen determinadas por sus relaciones con la naturaleza, y es una tiranía intentar siquiera variarlas.

La humanidad, por medio de la inteligencia y del trabajo, perfecciona su manera de ser, su manera de estar sobre la tierra. Por medio de la observación y del estudio viene en conocimiento de las leyes generales del universo y de las particulares de nuestro planeta, y valiéndose de las fuerzas físicas hace aplicación de estas leyes para utilizar más en su provecho las cualidades y propiedades de los elementos que la constituyen.

De estas utilidades tienen derecho a disfrutar todos los que han contribuido a crearlas, y como únicamente los que trabajan son los que las producen, resulta que únicamente los trabajadores (entendiéndose por tales los que hagan aplicación inmediata de sus facultades físicas ó intelectuales sobre los objetos ó cosas, dando ó aumentando la utilidad de las mismas) son los que tienen derecho a ser los poseedores de estas utilidades. Parte de ellas son consumidas por sus productores, y las que restan forman lo que se llama capital.

El capital es, pues, de los productores. Pero el capital viene representado por objetos materiales que tienen una utilidad inmediata y cuya aplicación conviene a uno ó a muchos. En el primer caso constituye la propiedad individual, en el segundo la colectiva.

Hacer individual la propiedad, cuya aplicación sea colectiva, es engendrar el monopolio, eternizar la diferencia de *rasas*, proteger la holganza y colocar al trabajador en la condición del esclavo.

En los objetos de propiedad individual cabe únicamente la tenencia, mientras dure la utilización de los mismos, sin que haya derecho a la acumulación de dichos objetos, pues que estos, siendo una transformación de la materia, son de propiedad general y únicamente la inmediata utilidad es la que debe el individuo apropiarse.

Nadie tiene derecho a retener, sin darles aplicación, los elementos de trabajo, ó que puedan servir para satisfacer necesidades del individuo, puesto que desde luego que estos existen hemos de suponer que es a condición de servir para el bien del hombre.

Esto, que es tan natural, que es tan lógico, es lo que ha venido desconociendo por unos y ocultando por otros, en perjuicio del bien social, de la justicia y del orden.

Basada en estos principios elementales, creemos que se puede fundar una nueva sociedad que, conforme con la justicia, acabe de una vez con el monopolio, la ignorancia y la miseria.

Y estos son los principios fundamentales que a nuestro entender forman la base del socialismo moderno, y del cual son defensores la gran mayoría de las secciones de *La Internacional*.

Sentados estos precedentes que hemos creído indis-

pensables para resumir en pocas líneas las aspiraciones de la gran *Asociación internacional de los trabajadores*, y demostrar al mismo tiempo que sus teorías en doctrina no son más que uno de tantos sistemas socialistas que han de reformar el organismo social presente para armonizarlo con las necesidades de la época, acercándose más á la justicia, vamos á continuar nuestra tarea considerando *La Internacional* como partido.

J. ROIG Y MINGUET.

(Se continuará.)

LA ESCUELA NUEVA EN EL ARTE.

Para comprender una tendencia cualquiera es preciso remontarnos á las causas que han determinado su aparición, pues sin reconstruir la *série* no es posible el exámen de un hecho aislado.

Así pues, para formular la tendencia que corresponde hoy día al arte, pasaremos á estudiar las varias evoluciones que ha sufrido, las cuales preparaban la gran revolución que en él se va á verificar, revolución superior á todas las que hasta hoy día ha presentado.

El arte siempre ha sido ideal en el verdadero sentido de la palabra, pero su idealismo ha presentado dos aspectos, el *sobrenatural* y el *natural ó real*. El primero se ha llamado *idealismo* y el segundo *realismo*. Por estas dos escuelas, histórica la una é incipiente la otra, ha pasado y está pasando toda la poesía hablada, escrita, producida por formas, colores ó sonidos. Siendo de advertir que la primera tendencia, cuyo origen se pierde en los pueblos, si se presenta alguna vez después del siglo XVII, solo es un arcaísmo, una imitación de un arte anterior, ó si no véase como la escuela clásica y la romántica se referían á la Edad antigua la una y á la Edad media la otra.

El carácter dominante del *idealismo sobrenatural* es el estar siempre al servicio de un dogma religioso, del cual es la traducción más ó menos directa; así es que cuando no hace *símbolos* hace *mitos*, y cuando no hace *mitos* hace *santos*. El progreso del arte solo se ha verificado de esta manera: empezando por el *símbolo*, ó sea la representación de una cosa particular, á la cual se le ha dado una significación general, pasando al *mito*, que nos presenta los sentimientos del hombre ó las acciones y reacciones de la naturaleza, animalizados primero y personificados después; de allí al *santo*, que solo es una idealización del hombre, ó sea un tránsito entre el mito y este, y por fin la *humanidad* ha venido á ser el objeto de todas las obras de arte al aparecer el *realismo*. De modo que los *grados* anteriores á este en la *série*, solo han sido los *preludios* de la humanización del arte.

El arte como á medio que es, ha servido siempre ó al embellecimiento de lo que ha de satisfacer nuestras necesidades, ó á los diversos fines morales que el hombre se propone. O lo que es lo mismo, el arte solo puede ser aplicado á la industria ó á la idea.

Así, para hallar el arte primitivo deberíamos, remontrándonos á las épocas prehistóricas, buscarlo en las moradas que construían aquellas generaciones incultas, ó

en sus utensilios y armas de piedra. Buscar en ellos arte al servicio de la idea fuera inútil, pues el hombre en aquel estado es de suponer que solo tendría ideas muy rudimentarias, por lo cual antes que arte moral haría arte utilitario, para presentarse más ó menos agradable aquellos útiles que le debían servir para satisfacer sus necesidades más indispensables.

Pero como nuestro objeto no es buscar el origen del arte, descendaremos á tiempos más conocidos, en que el hombre ya tenía una civilización más ó menos perfecta.

Las artes orientales, judías, persas, traducción de dogmas panteístas, se nos presentan metafísicas y simbólicas. Todos sus monumentos son inmensos por su masa primero, é infinitos después por sus detalles, sin que por esto se halle alterada en ellos en lo más mínimo la tranquilidad de la forma ni la sublimidad de la idea. A medida que los tiempos avanzan y las civilizaciones caminan más hácia Occidente, este arte va desapareciendo, y pasando por el zoomorfismo en Egipto entra de lleno en el *mito* al encarnarse en la sociedad griega el culto de la forma. Aquí podemos decir que el arte y la religión son una misma cosa.

El arte representaba en formas humanas las abstracciones de la Naturaleza que aquel pueblo hacía, y presentándole sus mitos le decía: «Aquí tienes tus dioses;» y la religión consistía en el culto de la forma, ó sea en la idolatría, la cual á su vez fomentaba el arte. Pero pronto la belleza griega, por ser puramente de forma, corrompe las costumbres, y las bacanales, las fiestas á Vénus y las orgías en conmemoración de la muerte de Adónis vienen á ser su resultado.

El arte romano con las estatuas y arcos de triunfo que erige á sus héroes, da un paso más en el camino de la humanización del arte, mueve algo la forma, comunica un poco de expresión al rostro, pero era hijo del griego, y como á tal no podía menos de producir en las costumbres de Roma la misma corrupción que engendró su padre en Grecia.

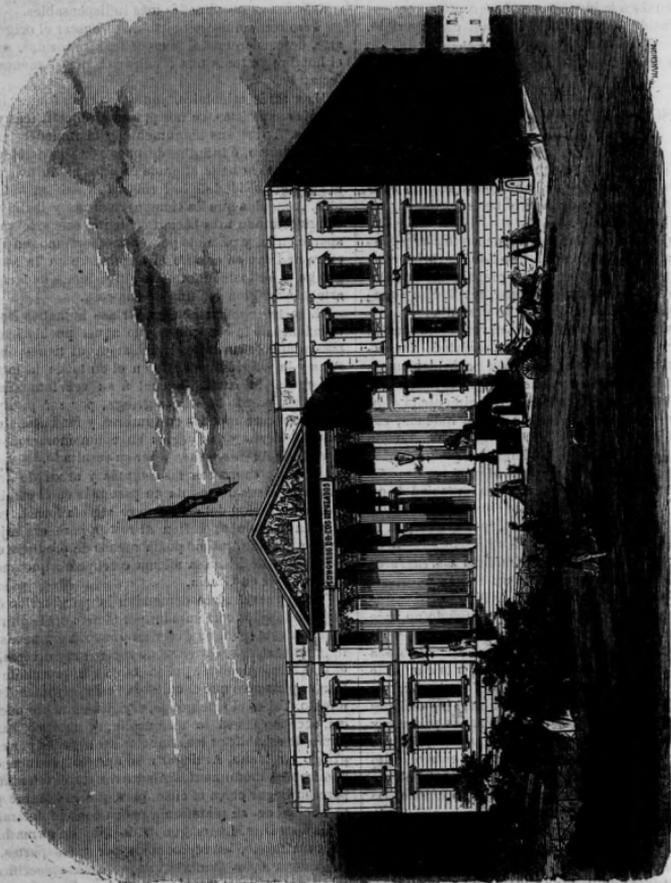
Unas nuevas ideas demandan la purificación de los hombres osados corrompidos por el arte del Paganismo, y muere este, para aparecer en unas razas nuevas apellidadas bárbaras. Otro arte de índole muy diversa, arte el más ideal que darse pueda, tanto que prescinde de la forma, pues cree que el cultivo de esta perjudica al sentimiento. Tal es el arte gótico; espiritualista por excelencia, ascético hasta la melancolía, y místico hasta el punto de rehabilitar los símbolos desterrados por el arte griego y romano. Al llegar á su apogeo produce obras admirables, monumentos calados con torres tan altas que parecen llegar cerca el cielo, para que el hombre puesto encima de su plataforma pueda contemplar más de cerca á su Dios. La imagen de un Dios en forma humana, crucificado, es reproducida por todas partes, á la par que la de los hombres que por su fé se sacrificaron, y aparece la imaginaria y la pintura sobre tabla.

En esto la Iglesia de militante pasó á ser triunfante, y el papado, sosteniendo el culto de las imágenes en contra de los herejes iconoclastas de Constantinopla, hiere de muerte al arte gótico para dar origen al del Renacimiento.

Se cultiva otra vez la forma, se imita lo griego y lo

romano, y se hace tal mezcla de todo ello con el espíritu católico, que bien pronto aparece un arte mitad cristiano y mitad gentil. Ideal en la forma y sobrenatural en el fondo, fué hipócrita por causa de su eclecticismo

pues su exterior nunca correspondió á su idea: tomaba asuntos en la fé y los presentaba envueltos en el más refinado sensualismo. Así es que la idea cristiana se bastardeó al traducirse en formas paganas, y salieron



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.—MADRID.

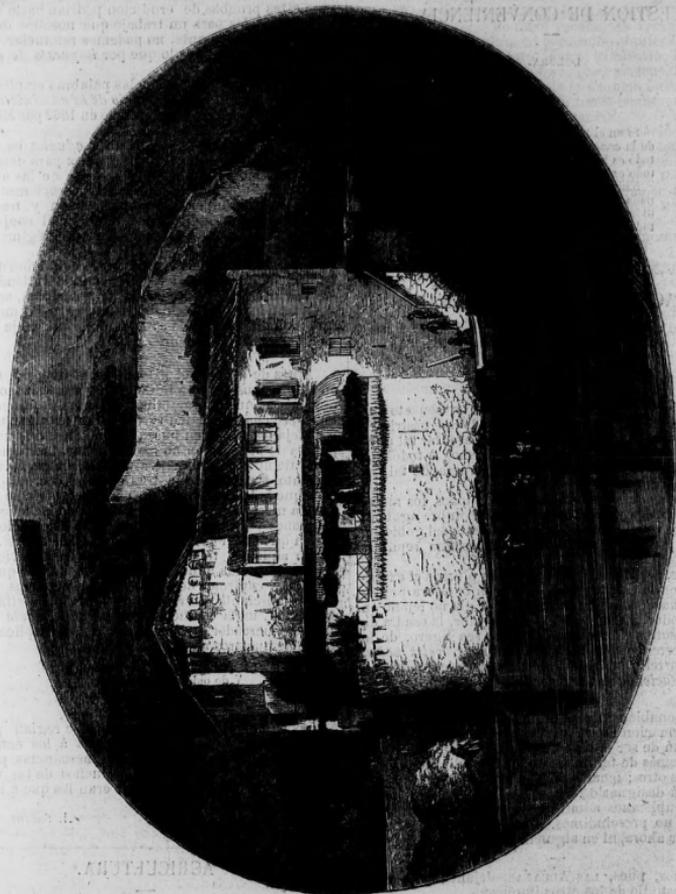
virgenes dignas de un amor profano, y Cristos capaces de fulminar rayos. El querer hermanar las teorías de Jesús con el formalismo antiguo produjo un resultado ilógico y poco duradero, que acabó con el idealismo so-

brenatural; de modo que si el arte griego y el arte cristiano se unen, es tan solo para precipitarse unidos en el sepulcro de los tiempos.

Aquí hay que hacer notar que la escuela española,

si bien estaba dentro de la idea general del Renacimiento, no llegó al grado de corrupción que aquella, merced á haber estudiado más las formas humanas que las de las estatuas romanas y griegas; así produjo un arte más

firme y ménos sensual en la forma, y más natural, aun que ménos brillante, en el color. Pero si nos hemos detenido en esta escuela, ha sido porque salió de su seno un pintor que se apartó de la tendencia general para apro-



CASA DEL BARCO.—TOLEDO.

ximarse á lo que poco despues debían hacer los flamencos. Velazquez, dedicándose á observar los tipos de la corte de Felipe IV y trasladándolos al lienzo, mostró que se podía pintar sin necesidad de recibir inspiracio-

nes de la religión, ni acudir por la expresion de las concepciones á las formas del arte antiguo.

Y si alguna vez pintó asuntos bíblicos ó mitológicos lo hizo bajo formas reales y puramente humanas, pues

en algunos casos da á entender que al realizar los asuntos más que otra cosa se proponía presentarlos bajo un aspecto puramente real, sin idealización religiosa ni mitología de ninguna especie.

(Se continuará).

EMPEYO GEMER.

CUESTION DE CONVENIENCIA.

DOLORA.

«Todo es según el color
del cristal con que se mira.»
CANFANDE.

Si en el mundo miserable,
de la cuna al ataúd,
todo es bueno y todo es malo,
todo es sombra y todo es luz;
Nada es verdad ni es mentira,
nada es vicio ni es virtud,
todo es según y conforme,
todo es conforme y según.

CONSTANTINO LOMBART.

LA HACIENDA DE LOS FEDERALES.

Las Aduanas.

I.

Es opinión encarnada ya en todo hombre sensato que para el sistema monárquico han llegado las postrimerías. Y no se crea que nos referimos al asentir tal afirmación á nuestra España: alusión hacemos á todos los países donde de luengos siglos viene imperando tal forma de gobierno.

Opinión general es también que á todos los males políticos, sociales y económicos que al hombre agobian no cabe otro remedio que el planteamiento del gobierno del pueblo por el pueblo; esto es, el sistema republicano.

Dejemos, por ahora, á más correctas plumas el explicar lo que en la esfera social, lo que en la esfera política han de hacer los republicanos en el día no lejano en que sean poder, y tengamos, si no el valor, la osadía de abordar nosotros un estudio, siquiera sea ligero, de lo que en el terreno económico han de hacer, *velis nolis*, nuestros correligionarios; hablemos algo de lo que ha de ser *la Hacienda de los federales*.

Incuestionablemente el impuesto único directo, así como la formación de un exacto padrón de la riqueza general, han de ser la base de nuestro sistema rentístico; pero además de tal impuesto los republicanos admiten algunos otros; ¿cuáles pueden ser estos?

Vamos á designarlos.

Los republicanos admitimos algunos indirectos, y entre estos no prescindimos, es más, no podemos prescindir,—por ahora, ni en algún tiempo—de las Aduanas.

Estudiemos, pues, LAS ADUANAS, dejando para otra ocasión el estudio de los otros impuestos.

II.

Para poder hacer una pintura comprensible de lo que serán las aduanas del partido republicano-federal ibérico, bueno será que tendamos una mirada retrospectiva sobre las aduanas que fueron y una ojeada sobre las aduanas que hoy existen.

Esta pintura, que procuraremos hacer lo más fielmente posible, hará más comprensible á nuestros lectores el verídico cuadro que más tarde desarrollaremos á su vista en la última parte de este nuestro trabajo.

Ocasión sería esta de hablar de si el origen de las aduanas se pierde en la noche de los tiempos, ó de analizar etimológicamente el origen de la palabra *aduanas*; pero estas pruebas de erudición podrían hasta ser motivo de pesadez para un trabajo que nosotros deseamos sea ligero. No obstante, no podemos renunciar á explicar á nuestros lectores lo que por *impuesto de aduanas* se entiende.

Valgámonos para ello de las palabras empleadas por Mr. J. Ozenne en el *Diccionario de la administración y la política*, que impreso y editado en 1892 por Mr. Blook corre por el mundo.

Dice Mr. Ozenne: «La palabra *aduanas* es de una aplicación muy elástica. Sirve á la vez para designar la administración que dirige el *servicio* de las aduanas, los edificios donde se efectúan las operaciones comerciales para la importación, exportación y tránsito de las mercaderías, aplicándose también al conjunto de tarifas y reglamentos que constituyen el régimen aduanero de un país.»

No creemos de más el traducir la definición de *aduanas* que da Mr. Sanluiser. Héla aquí: «Entiéndese por *aduanas* la serie de reglamentos, organización, aranceles y formalidades á que debe sujetarse toda mercancía no producida en el país consumidor, que viaja en busca de mercado de consumo.»

Antes de conocer el sistema de la libertad, esto es, en los tiempos del absolutismo, las aduanas no tenían otra misión que cobrar la mayor suma de dinero posible sobre cuantos artículos venían de extrañas naciones y de lejanos países en busca de un consumo que en los puntos de producción no podían tener. Las aduanas en aquel tiempo se regían por un sistema *prohibitivo* en absoluto, sistema que se traducía en los crecidos derechos que á la entrada en un país cualquiera se exigían á toda mercancía, y en un cúmulo de gabelas, intervenciones y trabas fiscales, que en su circulación luego tenían que sufrir las mercaderías ya aduadadas.

En aquellos tiempos de infelice recordación cada empleado de una aduana era un prebendado, que hacia mangas y capirotos de lo que bajo sus manos pasaba; todo comerciante no era otra cosa que una víctima de la sagacidad, mala intención ó tontería del *vista* ó *ciego* que sus mercaderías clasificaba. Así se explica que se dijese de nuestros abuelos, que:

«De *vista* que se cegaba
Y de oidor que se dormía,
El rey no cobraba hechuras,
Ni tampoco la justicia.»

Las aduanas de aquellos tiempos se regían por una incompleta legislación, que permitía á los empleados ser dueños y señores de cuantas mercancías pasaban bajo su férula, como señores y dueños de las vidas y haciendas de todos los españoles eran los que á los tales empleados nombraban.

(Se continuará.)

I. SASTRE.

AGRICULTURA.

Arados.

El arado es sin disputa uno de los más preciosos instrumentos de que se vale el hombre para beneficiar la producción vegetal, y el más útil de cuantos su génio inventivo ha sabido aplicar al cultivo del suelo. Si la agricultura es la base sólida de las naciones y muy par-

tiencionalmente en España, el arado es una de las primeras, la primera necesidad de una buena agricultura: de su elección dependen las buenas labores y los buenos cultivos, y estos á su vez dan origen á las buenas cosechas.

Ciertamente que los objetos que el labrador se propone con el uso del arado, se llenan más cumplidamente con el empleo del azadon; pero este instrumento, por la lentitud con que ejecuta su trabajo, y por la carestía de este mismo trabajo, no puede ser empleado económicamente en las grandes extensiones de terreno, teniendo que aprovecharse únicamente en las huertas y pequeños cultivos.

La labor del azadon es ciertamente superior en ocasiones dadas al arado, de modo que para que este sustituya al azadon es preciso ejecute un trabajo parecido; de aquí, pues, la importancia que tiene el estudio de las formas y diferentes piezas de que se compone el arado; entre estos merece particular estudio el *arado patatero* de Mr. Rasomes y el de Howard.

Nadie desconoce hoy la necesidad en que nuestra agricultura se encuentra de dedicar un especial estudio al cultivo de la patata, planta desconocida á principios del pasado siglo, y que hoy forma el principal elemento de nuestra clase trabajadora.

El *arado patatero*, destinado á arrancar las patatas, se compone de las mismas piezas y armaduras que los demás arados, solo que en lugar de la vertedera lleva á uno y otro lado de su larga reja una série de láminas perfectamente lisas y redondeadas, generalmente ocho, cuatro á un lado y cuatro á otro, las dos de los extremos más cortas, más largas las siguientes, disminuyendo progresivamente hasta las del otro extremo. Estas láminas, que parten todas desde la reja, van separándose entre sí, formando, por consiguiente, unas especies de alas á uno y otro lado de la armadura en que va sujeta la citada reja. De esta ingeniosa disposición resulta que al marchar el arado por las líneas de patatas desentierra los tubérculos, los cuales, deslizándose por encima de las láminas, salen á la superficie y van á caer á uno y otro lado del surco, sin heridas ni rozaduras de ningún género, supuesto que dichas piezas son redondeadas y lisas.

Creemos que si nuestros agricultores se fijan en las ventajas de este arado le sustituirán á el arado comun, cuya reja, sobre no abarcar tanta superficie, estropea muchos tubérculos con su reja cortante, siendo tambien muy caro y embarazoso sacar los tubérculos con el azadon y á brazo.

El *arado patatero* puede ser arrastrado por dos caballerías, desenterrando de una y media á dos hectáreas de patatas por día; pesa 88 kilogramos y cuesta de 500 á 540 rs. en Madrid.

GABRIEL FÉTO Y MARTIN.

CRÓNICA EXTRANJERA.

Paris 2 de Setiembre de 1872.

I.

La Francia política sigue en Trouville, porque de Trouville parte la iniciativa burocrática de la administración francesa.

Esto no impide, sin embargo, que la vida departamental se agite por medio de los Consejos generales, cuyos trabajos son hasta ahora la más solemne confirmación de que el país no ve su salvación en otra parte que en el progreso intelectual.

Por esto de todas las comarcas de la Francia los Consejos generales hacen votos para el establecimiento de la enseñanza obligatoria.

Mientras esto acontece, la Asamblea Nacional disfruta los placeres de unas vacaciones veraniegas, y sus miembros, no tratan, ni por asomo siquiera, de dar por terminado su mandato. Por el contrario, la comision permanente y todas las fracciones pertenecientes á los tres grupos monárquicos de la Francia forman cábalas y combinaciones para dar en tierra cuanto antes con el gobierno republicano de la Francia.

Este, á su vez, no demuestra gran cariño por la forma en que está constituido, y diríase que conspira abiertamente contra sí mismo. Cuatro días hace la prohibido terminantemente á los republicanos toda clase de festejos ó demostraciones para celebrar el 4 de Setiembre, aniversario de la proclamación de la República.

Este mismo gobierno tolera á todos los demás partidos toda clase de manifestaciones, empezando por las más absurdas.

Pocos días hace, en pleno siglo xix, practicóse entre la irrisión de toda la Francia sensata la peregrinación de los monárquicos á la Virgen de la Salette.

Al mismo tiempo el conde de Paris llega á Eu y los orleanistas improvisan con banderas y flores y carrozas una manifestación á favor de la monarquía.

Si cesar los personajes legitimistas recorren los departamentos y son objeto de raúquicas pero ruidosas manifestaciones.

Todo esto dicen los amigos de la política híbrida de Mr. Thiers que son otras tantas pruebas del respeto con que es practicado en Francia el derecho de reunion, sin acordarse que hace poco la Asamblea de Versalles votaba una ley contra *las asociaciones internacionales de toda clase*. Y mientras se prohibe reunirse á los obreros internacionalistas y á los republicanos que quieren festejar el aniversario del 4 de Setiembre, quedan en amplia libertad de hacer lo que gusten bonapartistas, borbónicos y orleanistas. Sobre todo orleanistas.

Las contemplaciones y benevolencia del gobierno republicano de la Francia son exclusivamente reservadas á los monárquicos y clericales. Por esto vemos hoy que los señores obispos franceses han convocado en Poitiers un *Congreso de obreros católicos*.

De ahí se deduce que si en Francia los ciudadanos quieren reunirse ó asociarse han de principiar por hacer la señal de la cruz, porque de lo contrario el gobierno republicano de *papá* Thiers les amenaza con la multa y el arresto.

Mientras tales anomalías acontecen, la Francia va derramando su oro en las arcas alemanas para lograr la completa salida de los prusianos.

Hace pocos días, el 29 de Agosto, á eso de media noche pasaba por Chalons un tren compuesto de 25 wagoes cargados de 32 millones de thalers en plata. Esta cantidad y algunas letras considerables sobre Bancos alemanes constituían la suma de 500 millones de francos, mediante los cuales el imperio alemán evacuará los departamentos franceses del Marne y Alto Marne.

II.

Por la parte de Alemania parece como que las nubes del horizonte político quisieran dispersarse; pero la atmósfera está tan cargada por aquella parte, que no juzgo posible que el cielo llegue á serenarse.

El malestar de las clases trabajadoras no ha mejorado ni puede mejorar en nada, y los desórdenes surgen de cuando en cuando para dar testimonio del fuego que arde en las entrañas del volcan amenazador de la cuestion social alemana.

La cuestion política no tiene fácil solución. Despues de la conducta anti-prusiana del rey Luis de Baviera, parece, que el gobierno de Berlin quiere á toda costa atrarse amigablemente todos los soberanos

alemanes que la ambicion del emperador Guillermo no ha dejado sin corona.

La reciente aloucion del príncipe heredero de Alemania en Augsburg, el respeto que ha profesado á las



COSTUMBRES POPULARES.—FIESTAS EN LA VILLA DE PINA DE IERRO.

aspiraciones autonomistas de Baviera, y el homenaje y consideraciones que ha prestado al rey de este país, han descontentado visiblemente al partido llamado nacionalista-liberal, el cual pide la pronta unificación radi-

cal de la Alemania. Los conservadores, por el contrario, muestranse satisfechos de las manifestaciones del príncipe imperial.

Se cree que estas habrán modificado el ánimo del jó-

ven rey Luis, y algunos diarios llegan á afirmar que irá con el rey de Wurtemberg y los demás soberanos alemanes á Berlin.

Yo dudo que esto se realice, pues el rey Luis de Baviera, que demuestra gran fuerza de voluntad, no puede haber olvidado los últimos trabajos del Reichstag y sabe todo el poder que en esta Asamblea tienen los partidarios de unificación completa y radical de la Alemania.

III.

Los diarios de la Rumania dan á conocer una nota del cónsul general de los Estados Unidos en Bucharest, proponiendo al gobierno de los Principados facilitar la emigración de los judíos rumanos á Norte-América. Sería esta una singularísima solución, pero muy eficaz para concluir pronto con la grave cuestión de los israelitas, que periódicamente surge en la Rumania, y que tanto se opone á la marcha del progreso en aquellos países. El gobierno del príncipe Carlos ha contestado que nada definitivo podía resolver con motivo de la clausura de las Cámaras, pero que les someterá la propuesta apenas vuelvan á abrirse las sesiones parlamentarias.

IV.

La guerra emprendida por el Egipto va haciendo su camino.

Según una importante carta del Cáiro, un célebre viajero italiano llamado Antinori ha sido el principal investigador de la guerra que ha estallado entre el Egipto y la Abisinia. La invasión egipcia ha hecho ya progresos; nuevas tropas han sido embarcadas en Suez para reforzar en Tigré la columna expedicionaria. Sir Samuel Baker, el famoso viajero inglés transformado hoy en *Pacha* al servicio del Khediva, debe haber ocupado á estas horas, y según las noticias recibidas, una extensa vastísima del territorio abisinio.

En Austria también han empezado las autoridades á demostrar que existe un plan hostil respecto de los jesuitas. El superior de la casa de Mariaschen en Bohemia ha recibido orden de la administración del distrito para que envíe á la autoridad, sin pérdida de tiempo, la lista de los miembros del establecimiento, con indicación de sus nacionalidades y remisión de los documentos que acrediten las mismas. El superior ha protestado, pero el gobernador general de la Bohemia ha aprobado las medidas de las autoridades del distrito.

Al mismo tiempo la tirantez aumenta en las relaciones de la Hungría con la Servia. Corre el rumor de que todos los húngaros que tomaron parte en las últimas fiestas de Belgrado, y especialmente los que brindaron por el reinado futuro del príncipe Milan, van á ser emplazados ante los tribunales por crimen de alta traición. Lo cierto es que la prensa húngara tiene un lenguaje irritable respecto á la Servia, y especialmente contra el gobierno servio, el cual nada tiene que ver en que las excitaciones de los magyares y la indiferencia del gobierno de Pesth hayan hecho comprender á los servios de Hungría que su autonomía nacional solo puede garantizarse con la formación de un estado servio independiente tanto de Turquía como de la egoísta Hungría.

Estas consideraciones no las comprende ó no quiere comprenderlas la prensa austro-húngara, y su exasperación es grande porque en los festejos celebrados por la mayor edad del príncipe Milan, ochocientos servios austriacos han gritado en las calles de Belgrado: ¡Viva el rey de los servios!

VI.

En Inglaterra las huelgas constituyen el tópicó de la preocupación general.

El *Times* anuncia la que dentro de poco celebrarían en Londres los panaderos, los cuales á mi modo de ver se apoyan en pretensiones de la más alta justicia.

En primer lugar, desean que el trabajo se fije en doce horas, de las 4 de la madrugada á las 4 de la tarde, debiendo pagarse como suplementario tolo trabajo hecho fuera de dicho tiempo. Quieren, en segundo lugar, el aumento de jornal en 3 schelines por semana. Piden además el reposo del domingo, y por último exigen la asimilación del *tiket del Trades union* á un certificado de capacidad en el oficio.

Actualmente los panaderos de Londres trabajan diez y nueve horas seguidas sin descanso alguno. Comenzan á las once de la noche y no cesan hasta las seis de la tarde del día siguiente, imitando en las peores condiciones higiénicas bajo todos conceptos. Los maestros ó patronos parecen dispuestos á aceptar algunos de los puntos exigidos por los panaderos, y por lo mismo quizás la temida huelga no llegue á realizarse.

VII.

En Rusia la cuestión del día es la próxima entrevista de los tres emperadores. Los diarios de San Petersburgo están reciosos de ella.

Sin censurar directamente la resolución del emperador Alejandro de trasladarse á Berlin, le recuerdan muy claramente que los intereses rusos son opuestos á los de Alemania, y que la Prusia no querrá prestarse á combinación alguna que tienda á levantar en algo la influencia de la Francia, añadiendo que para los intereses rusos la humillación francesa ha sido demasiado completa.

Tal es el sentimiento general de la prensa rusa. Los alemanes lo saben y sacan de ello conclusiones poco tranquilizadoras para el nuevo imperio germánico. Los artículos de M. Julio Von Wickede en la *Gaceta de Colonia* prueban que Bismark y el partido nacional no se ocultan el carácter efímero de la entrevista, y sobre todo de la inteligencia que pueda establecerse entre los tres emperadores que se reunan en Berlin. En el momento en que los periódicos ociosos hablan solo de paz y conciliación, M. Von Wickede llama la atención del pueblo alemán sobre los peligros de la propaganda eslava, y prevé una inevitable lucha entre el germanismo y el eslavismo.

Los estudios de M. Von Wickede sobre las fuerzas militares rusas y sobre los medios de agresión de la raza eslava tienen tanta mayor importancia cuanto que han aparecido en la víspera de la conferencia de los tres emperadores, y que su autor pertenece á la clase de esos escritores avanzados de que Bismark se ha servido siempre para familiarizar al público alemán con los proyectos de la política prusiana.

Entre los diarios rusos, la *Gaceta de la Bolsa* se distingue por su actitud anti-alemana y afirma terminantemente que si el emperador Alejandro consiente en asistir á la entrevista de los dos emperadores alemanes, será solamente como testigo para impedir que se acuerde ó establezca algo contrario á los intereses de la política nacional de la Rusia, y termina diciendo:

—Para todo el mundo es cosa clara que nuestro gobierno para nada necesita de la Prusia.

Hé aquí los preliminares de la *cordalísima* entrevista Imperial de Berlin.

El tiempo nos dirá cuánta sangre costará á los pueblos eslavo-germánicos.

LUIS RICARDO FONS.

REVISTA GENERAL.

A la hora en que estas líneas escribimos se habla de crisis, pero de una crisis increíble, gravísima, trascendental.

Segun el diario sagastino *La Prensa*, un miembro del gobierno radical, el lugarteniente de Narvaez (son sus palabras), el general Córdova, en fin, se ha presentado en palacio á aconsejar á don Amadeo que sustituya Rivero á Zorrilla; por esto comprenderán nuestros lectores, añade *La Prensa*, que ya se empieza la traición anunciada.

Nosotros hemos tratado de averiguar lo que hubiera en el asunto, y de nuestros informes resulta que es inminente la caída del Sr. Zorrilla y la subida violenta de Rivero, y decimos violenta porque, segun de público se asegura, el Sr. Rivero, el tráfugo, el traidor á la causa de la República, no satisface aun su vanidad ni cumplida su sed de mando, sueña con elevarse á la presidencia de la futura República española por cima del trono de don Amadeo de Saboya.

Por nuestra parte solo diremos una vez más al pueblo, que si la República se proclama por los traidores de ayer y los vendidos de hoy, su nacimiento y su desarrollo será mil veces más fatal á nuestros correligionarios que la peor de las situaciones, porque segun la feliz expresión de un amigo nuestro, será una *República contra los republicanos*.

Todos los republicanos españoles recuerdan aquel célebre telegrama del Sr. Rivero en Octubre de 1868 á los demócratas granadinos pidiendo que disolvieran la *Junta Revolucionaria* y asegurándoles que la democracia estaría bien representada en el gobierno provisional (textual).

Ahora bien: como es axioma corriente que el que hizo un gesto lo hará ciento, que podría suceder que proclamara la *República conservadora* en Madrid, el presidente Sr. Rivero dirigiera á los gobernadores de las provincias un telegrama concebido en los siguientes ó parecidos términos:

«Señor gobernador de la provincia de...—El Congreso de los diputados en votación solemne ha cambiado la forma de gobierno del país sustituyendo á la monarquía extranjera de D. Amadeo de Saboya la República conservadora. Inútil es que como presidente de ella encarezca á V. E. toda la gravedad y la importancia de este acto. Deber es de V. E. impedir á todo trance las manifestaciones tumultuosas, evitando de los reaccionarios, los impacientes y los amigos indiscretos tratan de aprovecharse de este cambio para conseguir el logro de sus bastardos fines. Póngase de acuerdo V. E. con la autoridad militar y reprima con mano enérgica toda manifestación cualquiera que sea su objeto. El interés de la nueva República exige el orden más completo, aunque sea á costa de los mayores sacrificios.—Rivero.»

Cierto que esto no son más que hipótesis, pero el que mitió una vez á los republicanos granadinos, el que vendió á su partido é hizo traición á su causa trayendo sobre España los tristes acontecimientos y las sangrientas escenas de estos últimos años, es capaz, por satisfacer su orgullo y halagar su vanidad, de proclamarse presidente de la República, de escibir ese telegrama y de fundar la *República conservadora* sobre los cadáveres de los verdaderos republicanos, que al verla deshonrada en la cuna quisieran protestar con sus armas y sus vid s de esta nueva y horrible traición.

¡Alerta pues, republicanos españoles; alerta, hijos del trabajo; hoy es tan necesaria un arma como una herramienta, y si ese caso llega, no olvidéis, republicanos, que la República solo puede ser democrática y federal con todas sus legítimas consecuencias; y vosotros, obreros españoles, no soléis las armas una vez empunadas hasta conseguir la extinción de la ignorancia y la miseria, y con ella vuestra completa emancipación política, económica y social.

Parece que en palacio se ha exigido al Sr. Zorrilla que en el discurso de la Corona aparezcan ciertos párrafos de color un tanto subido con respecto á la cuestion religiosa. Ignoramos, dice un diario, si en ello habrá tenido parte directa la reina consorte, como la llama *El Imparcial*.

—Está visto que no salimos de beatas.

A propósito de palacio: hé aquí un suelto de un diario monárquico y calamar por añadidura, que merece ser conocido de nuestros lectores:

«Al salir anoche D. Amadeo del *Circo de Price* fué objeto de una desastrosa é irrespetuosa manifestación por parte de gran número de personas que había paradas en los alrededores de aquel coliseo; como estas manifestaciones se repiten casi diariamente

(este casi no tiene precio), sin que sepamos se ponga el debido correctivo, se nos ocurre preguntar:

«Sabiendo el gobierno radical la NULA popularidad de D. Amadeo de Saboya, ¿por qué no obliga á los agentes de órden público vigilar los sitios donde concurra, y que eviten estas escenas impropias de un pueblo culto...?»

«Con que al fin se han convencido los monárquicos de la nula popularidad...? Gracias al cielo; por lo demás, de acuerdo nosotros con el diario sagastino, proponemos que D. Amadeo salga entre civiles y marche derechito á su tierra, porque está probado que los aires de España no son nada convenientes para su real salud.

A los benévotos que han censurado la conducta de los *transigentes* que se han retirado en uso de su indisputable derecho, les recomendamos la lectura de los siguientes párrafos de un manifiesto de los comités republicanos de Yecla y Jumilla é ntra la candidatura de nuestro querido amigo el Ilustrado escritor ciudadano Ruiz Chamorro:

«El partido de Yecla y Jumilla no debe votar al Sr. Chamorro, no porque no sea digno de ello, ni porque no aspire al triunfo completo de su política, sino porque dadas las condiciones de localidad, juzgan conducente hoy caminar al fin deseado prescindiendo de nuestra deseada cooperación *(desinteresada)*, ¡ah! al partido radical, que prepara el camp pacífico al triunfo de nuestras aspiraciones.

«Los verdaderos republicanos, pues *(verdaderos)*, de los pueblos que le comprenden no deben votar al Sr. Chamorro siquieran no necesitan alogar para ello sus más caras afecciones, como las alogan los que esto escriben, y deben, por el contrario, dar sus sufragios al radical D. MANUEL IZQUIERDO LOPEZ.»

Señores benévotos, esto es algo peor que retraerse; esto tiene un nombre, un nombre que vosotros sabéis y que nosotros no ignoramos.

Cuéntase que cierta dama ha recibido 15,000 duros por quince cartas que posía de un soberano galanteador, promoviéndose en cierto palacio una escena conyugal tan viva, que ha dado por resultado que un alto personaje, perdida media barba entre las manos de su parienta, haya tenido que rasurarse la otra media.

A nosotros solo se nos ocurre exclamar, de acuerdo con el poeta:

¡Pobre rey!

Han terminado las elecciones de senadores, obteniendo el triunfo diez y seis republicanos, entre ellos nuestro siempre querido amigo y colaborador el gran propagandista Roque Riera. Su último libro *Confesiones* es una obra de tal importancia, contiene tantas y tan graves enseñanzas, que no habrá un solo republicano, seguros estamos de ello, que no se apresure á adquirirlo, para arreglar su futura conducta, así en el interior de nuestro partido, como fuera de él. Riera ha prestado un nuevo y señalado servicio en estos solemnes instantes con la publicación de su magnífico libro *Confesiones*.

El célebre Padre Jacinto ha contraído matrimonio el día 4 en Londres con Mistris Emilia Jana Butterfield.

El célebre astrónomo Castillo aconseja á los labradores que siembren en cuanto cesan las lluvias, porque despues será tarde.

La empresa del ferro-carril del Norte, firme en su deseo de complacer al público, ha dispuesto nuevas vias á San Sebastian á un precio tan sumamente reducido, que es imposible que ninguna persona, por mediana que sea su posición, no corra á admirar la magnífica playa de aquella hermosa ciudad, y á respirar las frescas brisas del cantábrico mar.

Hé aquí los últimos precios:

2.º clase.	Caballeros.	400 reales.
	Señoras y niños menores de 15 años. . .	60
3.º clase.	Caballeros.	40
	Señoras y niños menores de 15 años. . .	60

Estos trenes son los últimos de la temporada, y los despatches, para mayor comodidad del público, están situados en la Puerta del Sol, 3, Plaza del Progreso, 13, y calle de Serrano, 22.

E. RODRIGUEZ-SOLÍS.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑIA.

Madrid: 1872.—Imp. de R. LARAJOS, calle de la Cabeza, 27.